

# Fábrica en Venecia

Kenier Hernando Peña

---

Traque, traque, traque, traque, traque, traque,  
la lámina impoluta arrastrada a fuerza a la guillotina  
salvaje que la cercena en cien partes.

Guantes cansados

la empujan al castigo.

Tum, tum, tum, tum, tum, tum, tum, tum,  
la boca dobladora maltrata de nuevo la parte lacerada.  
El sonido de su grito maltrata mis oídos,  
arranca la sangre de mis tímpanos santos de su sufrimiento.

Hay cien piezas [zas] que llevo en mi espalda mecánica.  
Desprende mis ínfulas de acero.

Ay, hierro puro y pesado,  
llora tu sentencia, canta tu brasa, escurre tus letras  
amargas, hunde tus clavos en mi pecho.

Ya sabré yo arrancar los tuyos de esa larga pelambra  
rubia, amarilla como óxido fatídico.

El martillo te golpea para sacarte la forma de la luna,  
que escurre su líquido natural, pubis rojizo.

Que ilumina la noche sucia mientras la mano obrera

prepara una línea de coca, en el culo de la sidra, delicia eterna  
que ve danzar faunos alrededor de Baco, que con su flauta  
entona música maligna, beata, robando las almas pobres de la  
ciudad fría y sangrada, demonios ensalzados sacrificando anar-  
quistas poetas,

que rezan a su dios para  
un buen polvo y una buena verbena.

